

Homenaje al doctor Hernán Baeza Rodríguez 1943-2026

“No es cosa que te dediques a la filosofía, sino que mires en ti en como acercarse a las personas, aceptar el diálogo, ahí hay una clave mucho más fuerte que la cosa académica racional. Como dicen “yo pasé por eso y vengo de vuelta”, o “nunca me convencí.”

(febrero, 2013)

Este fue uno de los primeros intercambios de correo electrónico con quien entonces era “el Dr. Hernán Baeza”, profesor de ética, humanidades médicas y además del curso optativo de cine y medicina, en la Sede Oriente de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. El mismo Dr. Baeza, quien luego se convertiría en nuestro “querido Hernán”, amigo y maestro. La amistad y admiración comenzaron con unos primeros encuentros espontáneos en un café de Providencia, en Santiago, que con el tiempo se transformaron en reuniones semanales para leer en grupo y sumergirnos en el mundo de la filosofía y las humanidades médicas.



Hernán se tituló de Médico Cirujano en la Universidad de Chile en 1968 y fue de los primeros especialistas en integrarse al Servicio de Cardiología del Hospital Militar de Santiago, tras formarse en 1977. Médico, cardiólogo y poeta, Hernán acompañó a incontables generaciones de estudiantes de medicina en su formación ética, en comunicación y humanidades médicas. Con su caminata pausada y su voz grave nos acercaba, cualquiera fuera el tema que abordaríamos en la clase, a una pieza de arte, de música, o de cine para apreciarla y conectarnos con la expresión de lo humano. Esto como preludeo a discutir la teoría de los principios y otros aspectos de la ética médica. Como estudiantes de medicina, no fue fácil entender este enfoque al comienzo, acostumbrados como estábamos a lo racional y lo concreto. Quizá fue precisamente ese enfoque curioso, estético y profundamente humano el que sembró en muchos la inquietud por explorar la medicina como ciencia y arte, en cada encuentro clínico y profesional, en la investigación y en el desarrollo de nuestra propia identidad médica.

Este hombre amoroso, dedicó su vida al corazón, en lo clínico y lo artístico, buscando una mirada más integral de la práctica médica. Así lo revela, por ejemplo, su artículo titulado “El Mito del Corazón” (2001), en el que Hernán explora el significado simbólico del corazón a través de la historia, como un poderoso emblema cultural y espiritual que, pese a los avances científicos, sigue siendo percibido como una de las expresiones más profundas de la identidad, los valores y los afectos humanos.

A lo largo de su trayectoria, Hernán dejó una huella en muchos de sus estudiantes y colegas que cruzaron su camino. A través de sus cuentos y poemas nos llevó a un viaje más allá de la ciencia, para encontrarnos con el arte del quehacer médico.

Doctoras Mariana Dittborn Bellalta y Anamaría Arriagada Urzúa



EL REGALO QUE NOS HACEN LOS MUERTOS

Un aliento que entra.
Un aliento de los que quedaron,
que hablan sus idiomas desde las ventanas.
¿Cuál es el idioma de los muertos?
Sus imágenes en los jardines, en las flores,
los frutos de los árboles que ellos plantaron.
Sus abrazos, sus llantos, sus ausencias,
sus historias que pasan por dentro de nosotros
y nos dicen el orden que nos lleva.
Ellos van con nosotros, nos conversan,
nos muestran, nos acompañan.
No todo termina al ponerlos en la tierra,
ahí comienza el mayor contacto,
en lo más hondo, en lo secreto de nuestras verdades.
Nos apenamos, y lloramos, nos llenamos de pesos imposibles.
En el medio de esto comenzamos a escucharlos,
levemente,
lentamente, también les hablamos, de nuestros pesares
de nuestras alegrías.

Dr. Hernán Baeza Rodríguez